

Entrevista a Andrés Barba - A propósito de “La risa caníbal”

(Realizada: jueves, 17 de marzo de 2016)

Cuestiones previas:

1 /¿De dónde surge tu interés como autor por la risa y todo lo que la rodea?

Hay varias fuentes a tener en cuenta.

En primer lugar, hay una película de Victor Sjöström, llamada *El que recibe el bofetón* (*He Who Gets Slapped*; Sinopsis: <http://www.filmaffinity.com/es/film538136.html>), que está, sin duda, en el origen de mi fascinación privada por el tema de la risa.

A partir de ahí, me surgió la idea de poder realizar una investigación acerca de la risa como posibilidad del pensamiento cínico, y a este pensamiento cínico como una suerte de equilibrador necesario del pensamiento idealista.

2/ ¿Cómo definirías, en muy pocas palabras, la risa humorística? ¿Como una expresión de lucidez? ¿Como un acto de subversión? (en este último caso... ¿ante qué?)

La risa humorística, considero, que es algo que tiene que ver no tanto con la subversión como con en el límite de la subversión. La risa trabaja siempre en el límite y, por naturaleza, sondeará siempre el límite de lo que es aceptable.

3/ El propio título de tu obra es muy sugerente. Nada más comenzar dices que: “Cada vez que un hombre abre la boca para reír está devorando a otro hombre”. ¿Concibes que toda risa humorística significa, entonces, necesariamente, un “reírse de”? En este caso, ¿esta forma de risa implicaría que reírse es, en sí mismo, un acto para asentar o demostrar una superioridad respecto de algo o alguien?

Obviamente, el título de la obra debe entenderse en su contexto: es un título literario y, como tal, tiene un poco de carácter efectista, por supuesto.

Cuando comencé a investigar sobre el fenómeno de la risa, una de las tesis que más me fascinó es la que sostiene Thomas Hobbes en su *Leviatán* (que es, también, el espíritu que envolvía en el Renacimiento toda reflexión sobre la risa). Es decir, una suerte de teoría punitiva que atribuye a esta risa una conciencia social y una dimensión moralizante. Se ridiculizan acciones que moral o socialmente no son consideradas aceptables para degradar y expulsar estas mismas conductas. En este sentido, reír siempre ha sido triunfar sobre alguien.

3.1/ Es decir, ¿apuestas abiertamente por la validez de una especie de teoría de superioridad de la risa? A este respecto, pensaba en Vittorio Hösle y su exigencia de un mínimo de empatía del emisor del mensaje humorístico hacia el receptor de estos mismos mensajes que, cuanto menos, vuelve problemática o controvertida a cualquier teoría de la risa que se centre exclusivamente en pensar que lo que se manifiesta en ese acto de risa es un puro ejercicio de superioridad.

Por eso, Hösle considera que se debe descentrar la atención al respecto de la risa de los sujetos involucrados en los mensajes humorísticos y centrarse propiamente en estos últimos. Así, apuesta por la incongruencia como nexo común.

Yo no creo que haya una teoría definitiva de la risa.

Las teorías de la risa, creo, no son tanto contradictorias como complementarias. Cada teoría alude a parcelas que se complementan, dado que el fenómeno de la risa nos afecta como humanos a diferentes niveles de nuestra condición intelectual pero, también, a diferentes niveles de nuestra condición moral.

La verdad es que siempre me han llamado mucho la atención las teorías intelectualistas de la risa de las que beben autores como Kant o Schopenhauer. Incluso Freud, que, más allá del análisis subjetivista que hace sobre el chiste, hace también un análisis sintáctico de la cuestión. Toda esta corriente sería, de alguna manera, la vertiente racionalista sobre las teorías de la risa que, a mi modo de ver, se opone a la vertiente más moralista. Es decir, una oposición entre razón pura y razón práctica.

Este choque entre razón y moral puede provocar que, en alguna ocasión, esta última dimensión moral se coma el mensaje humorístico.

4/ Una idea recurrente de tu libro, de inspiración claramente bergsoniana, es la estrecha relación entre risa y razón. No obstante, esa relación establecida parece, en algunos momentos, demasiado rígida. A tenor de que el humor siempre se hace a la expectativa de un público que pueda tolerarlo y que, por tanto, la sensibilidad parece que tiene algo que decir al respecto, en primer lugar, me gustaría preguntarte: ¿Qué entiendes tú por razón? Y en segundo lugar, habida cuenta de lo dicho, ¿Qué lugar ocupa la empatía en todo tu esquema sobre la risa?

El libro de Bergson me parece una de las obras más reveladoras en relación al tema de la risa y el humor. Considero que es un libro fundamental.

Yo por razón entiendo, en primer lugar, lo que Bergson llama la dimensión antropológica de la risa. Es decir, que solo lo humano puede ser hilarante. Por ejemplo, nadie puede reírse de un árbol o una montaña sino es que está proyectando sobre ellos algo de humano.

Por otro lado, entiendo que la relación entre risa y razón se establece en la medida en que es requisito imprescindible para que la risa se pueda producir, tener un conocimiento profundo de la comunidad. De lo que ella significa y de lo que acepta o no acepta como risible.

5/ Habitualmente, hay varias formas de oponer lo cómico (como categoría estética de lo risible). A lo trágico, a lo serio... ¿Cuál crees que es la oposición predominante que define a lo cómico?

Es difícil desprenderse de esas dicotomías porque parece que el discurso de lo cómico siempre ha restado en una posición de pleitesía respecto de todo el género serio.

La oposición, no obstante, supongo que depende del contexto, de la expresión humorística concreta a la que se haga referencia. Aunque considero que si lo cómico debe entenderse en negativo, como un opuesto a algo, creo que quizá lo cómico se opone, sobre todo, a lo moral o, más bien, a lo moralizante.

Sí, lo moralizante es lo que tal vez deba entenderse como la antimateria de lo cómico.

6/ En el apartado dedicado al cinismo, dices que los principales dirigentes del nacionalsocialismo pasaron de una conducta de juventud orientada al cinismo a arraigarse al idealismo más clásico, una vez en el poder. ¿A qué crees que se debe esto? ¿Impostura

estética de juventud (“postureo”)? ¿O a que, más bien, el poder normaliza y torna necesariamente serio incluso al más cínico?

Pienso que el aspirante al poder es cínico mientras que la naturaleza misma del poder es idealista.

6.1/ Es decir, el poder tiende a normalizar.

No obstante, no solo lo serio es normalizador. La risa también puede caber en un proceso normalizador. Por eso muchas veces los chistes, por ejemplo, pueden servir a una comunidad para evidenciar aquellas conductas reprobables y castigarlas, de esta manera, con el escarnio de la risa.

7/ En el apartado dedicado a las consecuencias que el 11-s tuvo en la visión humorística de los USA, hablas de la enorme autocensura del momento posterior a los mencionados ataques. ¿Por qué crees que se dio de un modo tan radical? Dices que lo que en el ambiente humorístico del momento se recogía es que “se tenía miedo a reír”. ¿Por qué crees que esto pasaba?

Todo lo que ocurrió después del 11-S fue, sin duda, fascinante.

En una sociedad tan abierta de forma asidua a la revisión cínica y humorística de sus valores y costumbres, hubo un parón súbito.

Si bien es cierto que, como explico en mi libro, hubo un especial de la revista *The Onion* en el que, salvo en lo que respecta a las víctimas (que siempre fueron respetadas y “no-tocadas”), se abordó en clave humorística todo lo relacionado con los atentados (las responsabilidades políticas, el integrismo islámico, etc.), luego no hubo nada más. Pareciera que hubo bastante con ello, como decíamos, a modo de descompresión: fue una perfecta válvula de escape, pero fue la única (de importancia) que hubo.

Aún a día de hoy, el 11-S sigue siendo la antimateria de la risa.

Entonces, se tenía miedo a reír porque la risa fue identificada con el antipatriotismo y, en un momento como ese, no era momento para dar posibilidad a ese antipatriotismo.

El patriotismo se apropió, desde el idealismo, de los atentados del 11-S y, por tanto, anuló a la risa humorística.

Sobre el último apartado del libro “hombres que se ríen de los dioses”, he anotado una serie de citas literales del mismo para que las comentes. En general, parece que continuas fortaleciendo tu idea de que las religiones (en especial, las monoteístas) se fundan en el sentimiento, mientras que la risa humorística se basa en la razón.

Página 124 (“Hombres que se ríen de los dioses”) :

“Hay un punto ciego fundamental en la risa religiosa y es precisamente ése: ofenderse por la risa del otro es reconocer una privada falta de fe en la omnipotencia e inexpugnabilidad del propio Dios.”

8/ ¿Es, por tanto, la inseguridad en la propia fe lo que crees que propicia el rechazo religioso a la risa?

Luciano de Samósata creo que es muy especial en la medida en que es el precursor principal de la risa religiosa, tal y como la entendemos hoy. Él mismo era una especie de agnóstico natural, y no le interesaba tanto reírse de la religión misma como de las actitudes y costumbres de los hombres que creen en determinadas religiones.

Es decir, la risa a propósito de la religión no suele ser sobre el contenido propio de la misma sino sobre las costumbres religiosas y todo lo relacionado con lo humano que hay depositado en la religión.

Creo que aquél que se ofende ante la risa religiosa, más que reconocer una falta privada de fe, pone en relieve lo demasiado humana que es su creencia o su Iglesia. Pues ningún creyente razonable puede concebir que la risa de los hombres pueda resultar una ofensa directa a su Dios. Dejaría bastante que desear un Dios del que cabiera la posibilidad de ser ultrajado por algo tan pequeño como la risa de los hombres. En ese sentido, ofenderse con la risa religiosa es reconocer la falta de divinidad y el exceso de humanidad no tanto de su Dios sino de la Iglesia o las costumbres que rodean a su religión. Es como adquiere, por tanto, sentido esta frase. Pues, sin duda, ante la ofensa que puede provocar la risa, cabe señalar una falta de convicción.

De hecho, los hombres verdadera y enteramente religiosos son capaces de meter a la risa como una posibilidad dentro de su esquema religioso (por ejemplo, el Dalai Lama).

Página 127 (“Hombres que se ríen de los dioses”) :

“(sobre Luciano de Samósata) De su actitud se dirime su posición: cuando un discurso es tan fundamentalmente IRRACIONAL como el de la RELIGIÓN, no se puede oponer frente a él, el discurso de la filosofía, sino tan sólo la ÁCIDA ANARQUÍA de la risa.”

9/ ¿Esto no significa una comprensión de la risa sino como algo no-racional, si que como algo que va más allá de la razón?

El discurso religioso está, en términos dialécticos, en oposición al discurso de la risa. Al fin y al cabo, la fe religiosa está fundada en la autoridad de algo externo, mientras que la risa se fundamenta en la autoridad de la razón propia.

La fe religiosa se impone verticalmente mientras que la risa mantiene un discurso horizontal, de igual a igual. Por eso mismo, reírse de algo es igualarse a algo.

En este sentido, la fe no es irracional porque atente contra la razón sino porque, simplemente, es ajena a la razón.

El discurso de la risa se establece en una dialéctica horizontal porque la risa sólo se produce cuando algo es comprendido. Es, en este sentido, como se corrobora que, efectivamente, razón y risa van de la mano.

Ya que razón y fe no pueden operar juntas, la risa interactúa con la fe religiosa como un disolvente (“ácida anarquía”) que puede mostrar esta propia irracionalidad.

La risa es, por tanto, racional y, a la vez, un disolvente de la sinrazón.

Página 144 (“Hombres que se ríen de los dioses”):

“¿Hasta dónde y en qué términos se puede bromear en democracia sobre la religión ajena?”.

10/ Ante esta pregunta que te haces, me gustaría que me dieras tu respuesta. Tu visión personal y franca sobre el asunto.

Sería deseable que en democracia se pudiera reír de la religión ajena hasta el final. Hasta sus últimas consecuencias.

Pero, no obstante, hay que observar cómo la sociedad (que es como un organismo vivo en sí misma y, por tanto, cambiante y complejo) es capaz de asumir la risa como una idea o crítica y no como una afrenta directa y personal. En este sentido, el nivel de sofisticación de una sociedad podría medirse, en cierto modo, según la risa sobre sus propios principios y valores que es capaz de tolerar.

En una democracia perfectamente funcional, por tanto, debería ser admisible reír sobre la religión pero, por supuesto, no solo sobre la religión. Sino sobre cualquier cosa. Sobre la democracia, sobre el pensamiento progresista, etc.

Entrevista llevada a cabo por Alejandro Mesa Villajos, Doctorando del Departamento de Filosofía de la UAB